

CAPITULO 3

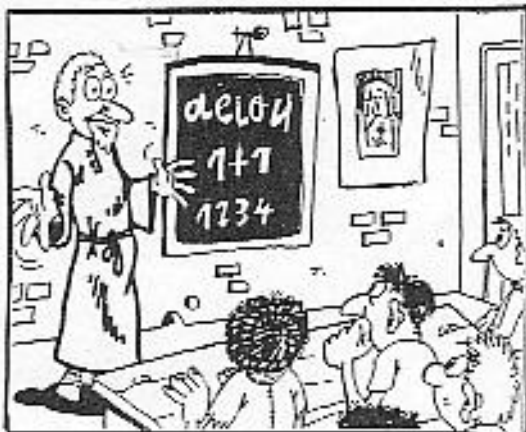
Algo mueve a Calasanz por dentro



Por aquellos tiempos, Roma era una gran ciudad en la que había de todo. De lo que más había eran pobres. José se va olvidando de volver a España y se va sintiendo cada vez más “romano”, sobre todo, al ver la gran necesidad que había en los barrios pobres, como el Trastévere.

Roma no es como yo pensaba

En este barrio había una parroquia: Santa Dorotea, a la que José iba a menudo. Le pidió permiso el párroco y en su sacristía abrió José de Calasanz, la primera escuela gratuita popular del mundo con la ayuda de unos colaboradores.



Y José se puso a enseñar a los niños las primeras letras en un local muy pequeño, muy pobre pero que rebosaba de amor y sencillez. Y es que la sencillez no se aprende en ningún libro. La enseñan las personas sencillas.



¿Para qué una canonjía? No es necesario ser importante para hacer el bien. Más aún, sólo el trabajo en lo escondido en la sencillez es un verdadero servicio. José ha encontrado un modo nuevo de servir a Dios, que es entregando su vida por los demás, por los más pequeños de la tierra. Ellos le han enseñado lo que todos sus títulos universitarios no habían conseguido.

“Si desde la más tierna infancia, el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, puede predecirse con seguridad el feliz transcurso de su vida”
(José de Calasanz)

